

Revisando nuestras teorías sobre los abusos; teorías que nos ayudan y teorías que nos perjudican

Ponencia presentada por la Dra. María Cristina Ravazzola en el Seminario "Buenas Prácticas para la protección de los derechos de niños/as y adolescentes ante a situaciones de violencia sexual" (Montevideo- 4 y 5 de junio de 2003)

Muy buenos días, muchas gracias por la invitación de todas estas Organizaciones que están acá auspiciando este Seminario. Me toca conversar con ustedes un tema que en general es bastante árido y conflictivo, así que vamos a ir viendo como lo matizamos y lo amenizamos, poniéndole un poquito de humor cuando... en verdad en todo este tema cuesta mucho encontrarle la veta del humor, y nos cuesta mucho ponernos a tono con lo que nos pasa a nosotros mismos como operadores en este campo.

Pensar el marco teórico, tiene algunas ventajas y algunas desventajas. Nos quieren hacer creer que eso de las teorías es lo fundamental de este trabajo, porque las teorías tienen muy buena prensa y siempre están como en el centro y en lo más arriba de lo que se trata de pensar. En realidad todos nosotros tenemos un pensamiento y una teoría, y en el mejor de los casos podemos tener muchas, que tratan de explicarnos cómo pueden producirse fenómenos totalmente aberrantes como la violencia en la familia. Todos nosotros estamos involucrados en familias y en asociaciones donde el tema del respeto por el otro, el tema de la importancia del otro, el tema de haber aprendido la importancia del otro a la par de la nuestra es, tal vez, de lo más relevante de nuestras vidas, y se nos ocurre trabajar en estos temas que tienen que ver con sucesos que involucran a personas que funcionan de otra manera. A esas personas les ocurren modos de reaccionar, y algunas se permiten modos de reaccionar que pueden dañar a otros. Entonces, ¿qué importancia tiene este tema del marco teórico, en función de todo esto? Podemos pensar que hay toda historia de teorías que nos sirven y nos han ido construyendo modalidades de intervención cada vez más fructíferas, y que también hay historia de ideas y de teorías que, en verdad, es bueno si podemos ir poniéndolas a un costadito y dándonos cuenta de en qué nos influyen negativamente. Por eso tal vez, yo hoy quería aprovechar este encuentro con ustedes, porque estuve pensando mucho cuáles eran el tren de teorías en el que yo me baso y me parece que sirve, y cuáles son las que tenemos que ir revisando y desechando; sobre todo cuáles son aquellos aportes, aquellos afluentes que nos han ayudado. Para rescatar el pensamiento de todos en cualquier comunidad, necesitamos justamente tener mucha conciencia de lo fragmentario y de lo parcial que puede ser cualquiera de nuestros propios pensamientos acerca de este fenómeno. Son pedacitos de aportes, y esos pedacitos de aportes son todos importantes,

pero son sólo pedacitos, y tal vez esa aceptación nos haya permitido inclusive este tipo de Foros, porque hace unos años todavía estos temas circulaban en cierta clandestinidad dentro de las ciencias sociales y de las ciencias humanísticas. Era algo que hablábamos y sabíamos que ocurría pero que no daba lugar a este tipo de espacios mucho más públicos de debate, y esto tenemos que celebrarlo porque son avances muy grandes que venimos consiguiendo en este campo.

Uno de los primeros marcos que a mí me ayudaron fue el pensamiento sistémico, y la posibilidad de aplicar el pensamiento sistémico al conocimiento de los sistemas autoritarios. ¿Qué podemos hacer nosotros, cuánto estudiamos los sistemas autoritarios?, porque estamos a veces muy sumergidos en sistemas autoritarios. Venimos intentando revisar y cambiar propuestas a niveles macro, a niveles más institucionales, pero en nuestra vida de todos los días el autoritarismo se nos cuele hasta en las cosas más pequeñitas. Esto no es fácil de pensar porque es todo un tema, que después voy a retomar desde otro lado.

¿Cómo contribuye el pensamiento sistémico?

Pensamos que se trata de una cuestión terrible, muy triste, como es que una persona abuse de otra, que una persona utilice el plus de poder que tiene para poner a la otra persona en el lugar de un objeto, y entonces realizar con esa persona actos que tienen que ver con su interés propio pero que no consideran al otro como persona. Esa posibilidad tan loca, tan absurda, tan inhumana –por lo menos desde mi pensamiento- ¿cómo la obstaculizamos?, ¿cómo hacemos para ponerle una piedra en la rueda a esa actitud casi automática que tiene alguien que por ejemplo contrata una prostituta para satisfacerse, o alguien que en su casa da ordenes en lugar de armar situaciones de distribución de tareas consensuadas y de modos democráticos, alguien que hace un chiste y en ese chiste hay una burla a características esenciales, personales, corporales de otra persona, que puede tener que ver con el color de la piel, con si tiene pelo o no tiene pelo, si es gordo o es flaco, si es alto o es bajo, es decir, alguien que en su cabeza se da permiso, se autoriza a abusar?. Si uno lo piensa en lógicas simples estamos perdidos. Es decir, alguien hace eso y uno puede ser testigo de eso y hasta ahí esa es una acción simple. Puede ser que podamos enseñarle a alguien a reflexionar en lugar de reaccionar, todo eso puede ser, pero si logramos complejizar los sistemas en que se produce la violencia, tenemos muchísimos más resortes para actuar obstaculizándola, para actuar parando la violencia. El pensamiento sistémico se especializa en relaciones, en intervenir en situaciones repetitivas y en reconocer complejidades. La violencia es un automático, es como un

mecanismo que se desprende, que se desata, y que es necesario frenar una vez que se desató, pero el problema no termina ahí, porque el problema para mi gusto termina mucho más en relación no a un episodio, no a un accidente, no a que alguien “se mandó”, como decimos en Argentina, se desató. No, tiene que ver con que, lamentablemente, los episodios de violencia en la familia son repetitivos, y si son repetitivos quiere decir que se ha instalado un sistema que lo permite.

En ese sentido a mi me resultó enormemente útil poder pensar desde los estudios sobre sistemas autoritarios. En estos estudios sobre autoritarismo, hay muchos autores en América Latina que han hecho aportes. Sobre todo me gustó mucho un esquema, que armó un colega chileno, un sociólogo que luego fue Ministro de Educación en Chile que se llama José Joaquín Brunner. En ese esquema él mostraba: que los sistemas autoritarios son sumamente estables, lamentablemente, y que se perpetúan siempre y cuando se sostengan las ideas, o sea, el sistema de creencias, las teorías, los modos de pensar; las acciones, o sea, los discursos, los modos de intervenir, las formas de accionar entre las personas, y las estructuras que les son contexto. Ideas, interacciones y estructuras giran en el mismo circuito y se repiten en ese sistema autoritario que conlleva la violencia, porque el autoritarismo se sostiene porque cuando los componentes victimizados del sistema podrían tener una acción liberadora, aparece sistemáticamente la violencia que los inhibe.

Estamos pensando en un cuadro de doble entrada en donde tenemos las ideas, las interacciones y las estructuras por un lado, y donde tenemos por el otro a los actores involucrados. Desde el tema de los actores también podemos aportar pensamientos útiles al marco teórico. Pensemos que hay personas que victimizan y pensemos que hay personas que sufren la victimización, y pensemos que esto no es tan sencillo pensarlo porque podemos escuchar que las víctimas también tienen su cuota. Las víctimas cuando se trata de bebotes, por ejemplo, de niños muy chiquititos, ¿cuál es la cuota que tienen?, ¿que se pusieron a llorar y molestaban porque lloraban? Nos damos cuenta que no se trata de pensar en los actores como si cada uno fuera igual al otro, se trata de poder pensar en los actores en toda su complejidad, qué le pasa a la persona que victimiza, qué le pasa a quien es victimizado y qué pasa con todos los 3os. actores que están presentes en esas interacciones que de alguna manera conocen, saben que existe esa experiencia de victimización. Entonces es muy importante en prevención levantar enormemente la responsabilidad y la capacidad de participación de todos esos terceros actores. No sé si me siguen, pero venimos en una grilla donde tenemos por una parte ideas, interacciones y estructuras y en donde tenemos en la otra coordenada actores victimizadores, actores victimizados y terceros actores, y esos terceros actores somos todos nosotros que podemos saber que algo pasa en la casa de al lado, que podemos haber visto una escena extraña de una niñita asustada, por ejemplo, que salió corriendo de su casa, que podemos haber visto a alguien con un ojo morado, que podemos haber visto y participado de muchísimas escenas que tienen que ver con actos de violencia. De hecho, por ejemplo, podemos ser a veces testigos de una de las violencias

más difundidas y menos caracterizadas inclusive desde los sistemas legales, que es la violencia emocional. La violencia emocional, el maltrato, ocurre cuando alguien se toma la atribución de insultar, descalificar, ningunear, decimos nosotros en argentino, que es como tratar a alguien como si no fuera una persona, no saludarla, no incluirla, no presentarla. Todas esas actitudes tienen que ver con maltrato y en todas estas circunstancias, nosotros, terceros actores tenemos una responsabilidad y un compromiso muy grande de intervenir, obstaculizando circuitos abusivos.

Volviendo a las teorías, uno de los temas más importantes de esta grilla, para mí, es y sigue siendo este tema de cómo pensamos, qué pensamos, y cómo no nos damos cuenta que hay pensamientos que justifican las violencias y cuáles son las inacciones de nosotros como actores testigos. Por ejemplo, uno de los típicos pensamientos que acompañan a los sistemas familiares violentos es que las familias son un ámbito privado de interacciones. Creo que todavía nos falta caminar muchísimo en la construcción social de ideas adecuadas acerca de las familias, que nos permitan conocer toda la gama de familias y de asociaciones familiares que existen, darnos cuenta que la idea de la protección a los seres más desvalidos en la familia, es la que buscamos de la familia como institución social, lo que no quiere decir que esto suceda en un porcentaje bastante importante de casos. Entonces es importante revisar la idea de mantener esa puerta cerrada, esa dificultad de entrada, esa dificultad de participación de los otros en el ámbito privado de la familia porque todos tenemos responsabilidades si una criatura -o una persona adulta- por equis razón está siendo maltratada en el seno de su hogar.

Existen muchas ideas para revisar. Por ejemplo, cuáles serían supongamos los imperativos sexuales para varones y mujeres. Supuestamente los abusos sexuales son mucho más perpetuados por varones que por mujeres, y esto es así, lo que no quita que existan abusos sexuales perpetrados por mujeres y que, al no tener nosotros la amplitud de considerar todas esas variables, lamentablemente no las vemos, nos cerramos, y esto tiene mucho que ver con el pensamiento autoritario. Nosotros no somos concientes de cuánto tenemos curvado el pensamiento, dice una antropóloga francesa que se llama Françoise Héritier. Ella dice que se nos curva el pensamiento al vivir porque sistemáticamente volvemos a pensar de la misma manera, por más que leemos, escuchamos, intercambiamos, debatimos, nos resulta bastante difícil movernos de aquellas cosas que hemos aprendido a fuego, porque las hemos aprendido como experiencias infantiles, como experiencias a lo largo de la vida, y se nos quedan marcadas como improntas. Esas cosas tenemos que revisar, y tenemos que trabajar en equipos, en grupos en donde nos aseguremos que estos debates y estas revisiones estén todo el tiempo presentes. Con el tiempo ampliamos los componentes de esta grilla, porque me interesó la investigación de algunos fenómenos típicos, sobre todo en el tema del maltrato a mujeres, como es el fenómeno que nosotros llamamos el síndrome de "lavado de cerebro". Es un cuadro bastante habitual en personas que han sido maltratadas durante mucho tiempo. Pierden la capacidad de

discriminación y de emocionalidad presente. Se disocian defensivamente y entonces funcionan como si estuvieran en otro planeta, en la estratosfera. Hablan de cosas muy terribles que les pasa como si estuvieran hablando de algo que están leyendo en un cuaderno, y desarrollan actitudes tales que las personas que están en el sistema educativo, en el sistema legal, en el sistema de salud, no logran entenderlas y no logran empatizar con ellas. Esto para nosotros es un objeto de estudio y de investigación en este momento muy importante, para entender cómo se va degradando y deteriorando la capacidad participativa de las personas que sufren violencias crónicas. Todo lo que ha aportado el tema de los Derechos Humanos ha sido muy importante en esto, y todos tenemos la experiencia de que cuando no nos son reconocidos nuestros derechos y funcionamos en estados o en contextos de no derecho, pasamos a no tener casi conciencia de nuestros derechos y por supuesto a no reclamar ni petitionar de la manera adecuada para que estos derechos sean respetados. Esto nos sucede en la vida doméstica todos los días si no vinieran a auxiliarnos algunos elementos aportados sobre todo desde la temática del género.

Estudios de Género

Estos afluentes que yo les decía al principio, que son elementos del marco teórico muy importantes y que nos van a ayudar a rescatar esa emocionalidad plena y esa capacidad de reconocimiento de nuestros derechos a pleno, se ve enriquecida por aportes hechos desde estudios de género que nos permiten revisar distribuciones y contratos de nuestra vida cotidiana entre varones y mujeres. En este tema de los estudios de género, se están produciendo algunos cambios importantes. Comenzaron como estudios relacionados con reivindicaciones desde las mujeres, desde la situación más opresiva vivida por las mujeres.

En este momento se están produciendo también muchísimas revisiones desde estudios relacionados con la masculinidad, y una de las cosas aportadas desde estos estudios es muy importante: el reconocimiento de que en nuestras culturas los varones sufren, son víctimas de programas de socialización forzados y restringidos, y no han tenido oportunidades de ampliar y expandir las capacidades y recuperar aquellos elementos que sí tenían desde niñitos en su crianza, de empatía, de capacidad de ponerse en el lugar del otro, de reconocimiento del otro como tan importante como uno. Han aprendido solamente esas conciencias que se les enseña de cuáles son los lugares de poder, cómo ser centrales, cómo ser sostenes, proveedores, protectores de sus sistemas, pero teniendo que ser exitosos, tendiendo que salir siempre adelante, teniendo que saber

solos, teniendo que organizar sistemas de poder verticales o piramidales. En verdad, están muy expuestos a ser quienes detenten este tipo de actitudes victimizadoras, porque han sufrido un programa que les enseña a ponerse en primer lugar y no a considerar al otro como un igual. Es muy importante esto porque si nosotros lo podemos pensar como algo aprendido, y aprendido de un modo forzado y torturante, podemos estar en condiciones de prestar ayuda a perpetradores, cosa que fue durante mucho tiempo un tema muy difícil en el trabajo en violencia familiar. Muchos sistemas funcionaban exclusivamente ayudando a las víctimas a reconocer su situación, a salirse de las situaciones violentas, a “empoderarse”, a registrar sus derechos, pero no había un trabajo sistemático y profundo realizado con perpetradores y esto está creciendo en el mundo, está siendo cada vez más un tema de programas sociales importantes. En mi país ya existen algunos pocos programas grupales para hombres. También en este momento existe una asociación creada hace bastante poco, no más de dos años, que se ocupa especialmente del tema del maltrato infantil que se llama ASAPMI. Las investigadoras, en la actualidad, están absolutamente decididas a que el trabajo con varones se constituya en un trabajo sumamente importante, y sobre todo a que se tenga conciencia en los sistemas educativos de lo que significa este programa social torturante, por el cual los niños varones son casi, yo diría cercenados, en sus capacidades expresivas alternativas a la violencia, y quedan expuestos solamente a alternativas violentas en su resolución de conflictos. Hay un artículo que está por salir en la Revista Sistemas Familiares de un terapeuta familiar norteamericano que se llama Ron Levant, que trabaja especialmente con padres. El trabaja con jóvenes ayudándolos a involucrarse en la paternidad responsable, y llama a este síndrome masculino de privación de la expresividad emocional “alexitimia masculina”. No importan los nombres, lo que importa es que tengamos conciencia de que pertenecemos a una cultura que continúa socializando de manera diferente a los niños y a las niñas y continúa haciendo creer que los niños tienen que hacerse hombres a partir de despegarse, desprenderse de todas las ternuras y las delicadezas y del buen trato y de respeto que las mamás, en general, y los papás pueden tener con respecto a sus criaturitas. Si esto lo vamos teniendo como elementos importantes, nos vamos a ir dando cuenta cada vez más de que la temática del género está en la base de muchas de las cuestiones que todavía nosotros podemos llegar a cambiar y cuidar en el seno de nuestras familias.

Diversidad de Conciencias

Las mujeres aprendemos diversas conciencias, por ej. la conciencia doméstica. Llamamos conciencia doméstica a la que nos hace levantar un papelito, pasar por algún lugar y arreglar algo, o ser la que ve que

falta algo, y esas conciencias domésticas, esas conciencias de la importancia del bienestar del otro, esas conciencias del buen clima, todo eso pensamos que... no es cuestión de perderlo, no es cuestión de minimizarlo o de creer que eso es malo para las mujeres, pero lo que sí es bueno para todos es participar de esas conciencias en relación al valor y la importancia del otro. No son fáciles desde el punto de vista de estos programas autoritarios en los que estamos metidos todos, y no son fáciles porque en estas conciencias lo que aprendemos es la enorme importancia del otro, qué significa la otra persona. La otra persona significa algo, alguien, tan importante como nosotros y por lo tanto cualquier acto en el cual yo no consulte a otra persona acerca de una decisión que involucra a esa otra persona, de alguna manera le paso por encima, de alguna manera es un ejercicio autoritario. Pero es verdad que no tenemos ningún tipo de entrenamiento de funcionamiento democrático en nuestras instituciones sociales privadas, en nuestras instituciones más recónditas, en lo que hacemos en nuestras casas, en nuestras experiencias de convivencias. El hábito del consenso democrático, el hábito de la consulta al otro, el hábito de saber que no tenemos por qué decidir y definir todo desde un lugar único, no es un hábito al que estemos acostumbrados. Estamos necesitando construir cotidianamente esta manera de pensar. Estamos tratando de que veamos todas las posibilidades de construcción democrática que tenemos cada uno de nosotros en el espacio que nos toca, chiquitito, de todos los días: cómo nos levantamos, a quién levantamos y despertamos, quién nos despierta, qué desayuno hacemos, con quién, cómo, cómo planeamos nuestro día, qué se va a comer en nuestra casa, cómo definimos todas esas tareas de todos los días de la vida doméstica. Creo que la importancia de la vida doméstica todavía no está suficientemente reconocida desde los niveles científicos en toda su envergadura. Creo que todavía sigue siendo un tema trivial, como dice un sociólogo español muy divertido que se llama Josep Vincent Marqués. El dice que la vida cotidiana sigue constituyendo la micro antropología y la micro sociología. Y no es nada micro porque es lo que nos hace funcionar todos los días. Pero esto habitualmente funciona por delegaciones, y funciona en sistemas armados verticalmente. ¿Cómo involucramos nuestros niños en la vida doméstica?, ¿cómo hacemos para que un niño sea consciente de que lo que ensucia lo tiene que limpiar otro, para que un niño sea consciente de que tiene que ocuparse de los elementos más cercanos a su cuerpo?. Todo eso, tenemos que empezarlo por casa. Tenemos que empezar por nosotros mismos y tenemos que empezar por nuestras revisiones de nuestro funcionamiento doméstico.

Contextos de Competencias

No quiero dejar de mencionar un elemento que me parece muy importante que es cómo nos afecta lo que nuestras Universidades, nuestros ámbitos académicos construyen como ideas de salud y de

enfermedad. Yo soy psiquiatra, soy médica y soy psiquiatra, y esto lo digo porque es desde donde estoy diciendo que revisemos qué pensamos acerca de la salud y la enfermedad. Venimos de tradiciones de lo que se llaman modelos de déficit. En los últimos años quienes trabajamos en temas de salud mental, estamos muy preocupados de que no creamos que estamos, en el tema de la violencia doméstica, hablando de patologías individuales, si no que nos demos cuenta de que estamos hablando de ecosistemas que tienen que ver con individuos, con familias, con instituciones y con macro sistemas, con políticas: y que si enfocamos las conductas de las personas desde una mirada eco-sistémica, nos vamos a dar cuenta de que los modelos de déficit que hemos aprendido nos sirven bastante poco. Lo que nos sirve para trabajar en estos temas de problemas psicosociales tienen que ver con modelos de competencias, con poder mirar los recursos, las fortalezas, las cosas que las personas tienen como sus fuerzas, sus poderes. La mirada médica, la mirada psiquiátrica y la mirada psicológica desde la psicopatología, (la formación que tenemos) nos lleva a mirar inmediatamente lo que está mal, qué es lo que se hace mal en una situación que provoca un determinado desenlace que no nos gusta. Es importantísimo que podamos hacer un enorme ejercicio, de nuevo, con nosotros mismos y nosotras mismas, de poder mirar qué es lo que las personas tienen de bueno, de recursos, de fuerzas, qué es lo que les permite... cuando alguien se nos queja de una situación, por ejemplo, cuando alguien nos dice, bueno, en mi casa frente a cualquier cosa que hacemos mal mi mamá nos da una cachetada, en verdad, lo que nosotros vamos a ver es inmediatamente la situación negativa, y entonces se nos van a despertar todas esas asociaciones sobre la situación negativa. Debe haber muchísimas otras situaciones en que, a lo mejor, esa misma persona que da la cachetada a los hijos tiene paciencia, tiene tolerancia; debe haber otra enorme cantidad de otras circunstancias en que esa persona se habla a sí misma de tal manera que no da la cachetada, pero nosotros no estamos acostumbrados a mirar eso. Como miembros operadores de los sistemas de salud, de los sistemas legales, de los sistemas educativos, estamos acostumbrados a mirar y enfocar rápidamente la situación negativa y la situación de déficit. Por fortuna, desde hace, yo diría unos quince años, están teniendo cada vez más fuerza los movimientos que se ocupan en psiquiatría, en medicina, psicopatología, de enfocar modelos de competencias o modelos de producción de bienestar, y que se llaman de distintas maneras. Proviene sobre todo de estudios de salud comunitaria, y tienen que ver con que inmediatamente nuestro pensamiento recurra a las competencias de las personas, y no estemos tan seguros de que sobrevienen las secuencias causales tal como nosotros las venimos estudiando en las academias, sino que podamos analizar y podamos tener en cuenta resultados que tienen que ver con las otras fuerzas, las fuerzas positivas, que los seres humanos tenemos.